



MUSEUM

ARQUEOLÒ-

GICO

1929



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

Donat
Museu

“LA ENREJOLADA”

MARTORELL

MUSEUM ARQUEOLÓGICO
“LA ENREJOLADA”

DE

Francisco Santacana

MARTORELL

—

PRECIO DEL EJEMPLAR: 3'50 PESETAS
CUYO IMPORTE SE DESTINA ÍNTEGRO
AL HOSPITAL DE MARTORELL

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

“LA ENREJOLADA”

MARTORELL

(BARCELONA - ESPAÑA)

MUSEUM ARQUEOLÓGICO

*Cuarenta y ocho ilustraciones y cuatro tricromías
con texto explicativo.*

Editado por su propietario.

1929

H. DE J. THOMAS, S. A.
C. MALLORCA, 291 - BARCELONA

“LA ENREJOLADA”

MARTORELL

(BARCELONA - ESPAÑA)

RESERVADOS LOS DERECHOS DE
PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN

1921

H. de I. THOMAS, S. A.
Barcelona, 1921 - BARCELONA



“LA ENREJOLADA”

CON este nombre genérico bauticé no há mucho al ser ampliada y reformada, nuestra casa solariega de Martorell, que contenía ya de años atrás gran cantidad de azulejos y fragmentos antiguos, y que contiene hoy los mismos elementos, debidamente juntados y ordenados, siguiendo la tendencia de acoplarlos para darles nueva vida artística y arquitectónica, con lo cual gozan a mi entender de un mayor relieve e importancia, que esparcidos sin trabazón ninguna entre unos y otros.

Un capitel, por ejemplo, no puede ser apreciado de la misma manera como pieza suelta y desperdigada, que si se le contempla en su sitio apropiado, es decir, coronando su correspondiente columna; y más aún si se le dan compañeros que al hacer resaltar sus bellezas individuales por contraste, contribuyen con su conjunto a dar nueva savia, es decir una nueva circulación de sangre espiritual haciéndolas revivir, a estas células muertas y aisladas y resecaadas durante tantos años, por el arrancamiento violento del sitio que el artista les deparara, y del que la barbarie o la incultura del hombre las separó.

Ni siquiera se crea que esta idea es mía, antes bien, junto con los restos de pasadas edades que mi respetado abuelo me legara, la encontré felizmente iniciada y resuelta, con composiciones tan acertadas como son las que figuran en los grabados números 8, 18, 22, 24, 39 y 47.

Posteriormente y por convencimiento propio, proseguí la misma senda, hasta dejar no diré terminado, pero si en estado presentable, el conjunto de reliquias que mi abuelo cariñosamente recogiera.

Porque la formación de este Museo es por decirlo así, espontánea e instintiva. Fué fruto de la coincidencia en el tiempo, de una época de asonadas y derribos, seguida de un eclipse de gusto artístico por parte de la colectividad, con la existencia de un artista humilde pero clarividente, que recogió los restos que buenamente pudo, cuando se derribaban sin ton ni son edificios de la antigüedad para abrir calles y plazas; cuando las autoridades mismas tiraban como desechos sin utilidad posible los trabajos de artistas mediévalos y renacentistas; cuando posteriormente a la quema de los conventos en 1835, fueron estos abandonados por sus comunidades, demorándose poco a poco, hasta ser del todo arrasados y derruídos, para destinar sus solares a nuevos usos ciudadanos o particulares.

En esta época de abandono y destrucción fué pues, cuando fueron recogidos todos cuantos fragmentos integran esta colección; y lo fueron cual enfermos, cuando la sociedad los abandonaba, tirándolos junto a los estercoleros, en los patios húmedos y abandonados, y a lo largo de los caminos y cercados, cual nueva ristra de leprosos bíblicos desahuciados por la ciencia.

En este rinconcito de una vieja casa de Martorell fueron de momento hospitalizados estos silenciosos enfermos, que al encontrarse juntos y reunidos aún procediendo de puntos y épocas tan distintos, y al impulso de unas manos cariñosas, recobraron no solo la salud para seguir vegetando al amparo de un techo protector, sino que se adhirieron a la casa que les diera cobijo, incorporándose a ella, formando una unidad artística, constituyendo una nueva creación, que se anticipó a tantas otras, para dejar demostrado una vez más que hay una fuerza creadora inmensamente superior al dinero, cual es el constante cariño al pasado, al presente y al nebuloso porvenir.

No se hizo pues esta colección o Museo, a expensas de la destrucción de una obra de arte cualquiera que fuese; no se hizo pellizcando acá y acullá en los viejos conventos y abadías semi abandonados durante tantos años después; nada fué arrancado de su sitio natural ni por la inconsciente furia del destructor, ni por la mano audaz del coleccionista atrevido; se hizo recogiendo lo que la autoridad deliberadamente tiraba, como sucedió con la fachada de la sala del Trentenario de la

casa de la Ciudad de Barcelona y los fragmentos del palacio del Duque de Medinaceli, vulgarmente llamada casa Gralla; se hizo captando algo que manos extranjeras se llevaban a países lejanos tal como las estatuas del altar mayor del Monasterio de Poblet que figuran en los grabados números 25 y 49, únicas que quedan en nuestro país, pues las demás desaparecieron totalmente; se hizo en fin, recogiendo azulejos que las agraciadas monjas ofrecían graciosamente en agradecimiento a cuadros pintados para sus nuevas residencias, o que buenos amigos ofrecían por aquel entonces al maniático colector de cosas del tiempo viejo.

He aquí expuesta en pocas palabras la gestación y crecimiento de este pequeño Museo, del cual ofrezco a mis amigos y a los amantes del arte, unas visiones de conjunto y algunos de los principales detalles que me ha parecido podían interesarles. No siendo pues este librito un catálogo ni mucho menos, carece de todo carácter de inventario, especialmente en lo que a azulejos se refiere, de los cuales se han incluido unos pocos en cuatro planchas en tricromía como muestra. No pretendo pues, más que dar una idea general, unas vistas de conjunto y algunos de los detalles más importantes, para recreo de la vista, solaz del espíritu, homenaje a su creador mi antepasado, y esparcimiento o expansión de mi mismo.

Pero no entendería del todo completa esta obrita, si no diera al menos una impresión general, de algunos de los edificios de donde procedían los más importantes ejemplares, señalándolos de paso a la atención del lector.

Convento de Ntra. Sra. de Jerusalén. — En la segunda mitad del siglo XV, una devota señora de Sarriá, de nombre Rafaela Pagés, fué en peregrinación a Tierra Santa, pasando a la vuelta por Roma, donde obtuvo permiso del Papa para edificar un convento de monjas bajo la advocación de Ntra. Sra. de Jerusalén, costeadó ella misma toda la piedra necesaria. Los Concelleres acordaron en 24 de Noviembre de 1475 ayudar a la construcción del convento que se construyó sobre un terreno donde había existido otro convento de monjas Dominicas. El templo era de una sola nave, con capillas laterales y cripta en el ábside. Tratándose de una construcción del siglo XV el estilo era naturalmente gótico. Contenía un pequeño claus-

tro que no llegó a terminarse, y en distintos sitios del edificio existían delicados trabajos que lo adornaban, especialmente azulejos en gran cantidad. Varios de ellos se ven en los grabados números 24, 30 al 34, 47, y especialmente en los números 8 y 9 que proceden casi todos del coro de la iglesia de este convento y fueron fabricados en 1702, fecha grabada en los mismos azulejos.

Con motivo de la quema de los conventos en 1835 evacuaron las monjas el convento, habitando en casas particulares unas, y en edificios de su propiedad otras, hasta que volvieron a su antigua residencia en 1846. Por último, fué destruído lo poco que quedaba, formando hoy parte su antiguo solar del Mercado de la Boquería o de San José, incluído entre las casas de la Rambla de las Flores, calles del Carmen y del Hospital, y el antiguo edificio del Hospital de la Santa Cruz.

De este convento proceden además de los azulejos citados y otros muchos, la llave de bóveda con un Cristo rodeado de ángeles y el escudo que se ven en el grabado número 33; los escudos en madera policromada del número 37; los tres escudos de la parte superior de la puerta del número 19; el basamento y la parte superior con un ángel del número 49; y algunos otros fragmentos repartidos por el Museo.

Convento de Ntra. Sra. del Carmen. — Estaba situado en la calle del Carmen y sitio donde hay las calles del Dr. Dou y de Fortuny. El cronista Bruniquer hace notar que en 16 de Julio de 1294 Don Pedro de Cervelló hizo una donación para que ardiesen delante de la Virgen del Convento dos lámparas de plata, y por tanto en esta fecha debía de estar ya construída. Campmany cree que la obra del convento era de 1287; pero sí, están conformes todos los escritores en que el edificio fué construído en el siglo XIII. Últimamente tenía dos claustros; el primitivo de la época de la erección del convento, y el segundo construído en el siglo XVII.

De este Convento son los escudos que figuran repartidos en la fachada del número 18; la cabeza del número 12; los dos escudos laterales del número 25; los capiteles laterales del sofá del número 39; el escudo de piedra policromada de la cara posterior de la portada de este libro; y las columnas y capiteles que forman la glorieta del grabado número 44.

Iglesia de San Miguel.— Punto de gran controversia fué el destino del primitivo edificio de construcción romana y cuyo pavimento de mosaico se conserva en parte en el Museo Provincial. Según unos, fué templo romano dedicado a Esculapio, Júpiter o Neptuno y según otros, entre los cuales Pí y Arimón, no era otra cosa que unos baños públicos. Lo cierto es que fué convertido más tarde en capilla cristiana y que en 8 de Mayo de 1147 se desplomó quedando completamente destruída.

En el mismo sitio y año empezó a edificarse el nuevo templo que fué construído en nueve meses y tanto la arquitectura como la bóveda mostraban claramente ser obra del siglo XII.

En 1868 se acordó el derribo de este templo, cuya fachada se trasladó a la actual iglesia de la Merced.

A este edificio pertenece aparte de algún otro fragmento, la ménsula con un león, símbolo de uno de los evangelistas que se ve en el número 121.

Palau menor. (Palacio menor). — Estaba emplazado este edificio en lo que hoy son calle de Templarios, de Ataulfo y otras cercanas y había pertenecido a la orden militar del Temple, y al desaparecer ésta, el entonces Papa Juan XXII concedió todos los bienes de los Templarios y entre ellos el edificio en cuestión a la orden de caballeros de San Juan de Jerusalén. Adquirió más tarde este edificio el Cabildo y Obispo de Vich y más adelante D. Pedro el Ceremonioso, en cuya época se conocía con los nombres de Palacio Menor, Palacio de la Reina y Palacio de la Condesa. Fué después del Rey D. Martín a cuya esposa D.^a Margarita de Prades gustaba en extremo y moraba en él con frecuencia, por cuyo motivo se le conocía entonces por palacio de D. Martín. Posteriormente D. Juan II de Aragón hizo donación del mismo a D. Galcerán de Requesens, gobernador entonces de Barcelona y por esto se le llamó palacio del Gobernador.

La fábrica del edificio era notable y casi nada de ella se conserva. En su interior había un gran salón cuadrado con una galería de alfarería estilo Renacimiento. También era notable otra galería del mismo estilo que se encontraba en la parte meridional de un patio interior.

De la galería Renacimiento citada, proceden los dos pilares de la ventana número 21 de dibujo espléndido y bien trabaja-

dos en tierra cocida. Existió en esta colección un fragmento de uno de los arcos que sostenían los citados pilares, no habiéndose podido colocar íntegro por no tenerlo completo.

Casa Gralla. — Estaba emplazado este edificio en la calle de la Puertaferriosa, frente a la del Pino, en el sitio donde se abre hoy la del Duque de la Victoria.

El palacio en cuestión debió de ser construído en diferentes épocas a juzgar por la variedad de su arquitectura. En 1306 D. Pedro Desplá, compró a María Juliá, una parte del terreno que ocupaba y seguramente debió de comenzar entonces la construcción del edificio. No obstante, tanto la fachada como lo más importante de la obra parece ser del año 1518, pues existe una nota según la cual los Concelleres de Barcelona otorgan a Gralla el uso del agua que abastecía la fuente de la casa y una parte de la cual dice así: «... y atendiendo a la gran obra que dicho Sr. Gralla hace en su casa, con lo cual embellece y decora la ciudad etc.. 25 de Noviembre de 1518».

Lo más notable del edificio era la fachada, del mejor gusto del Renacimiento en sus principios y en ella la magnífica portalada formada por dos columnas corintias con adornos en los fustes; el bien esculpido arco, que tenía a ambos lados sendos medallones, representando luchas entre un mónstruo, un león y un hombre. Sobre el dintel adornos de hojas y frutos sostenidos por niños. El citado dintel, pieza notable por lo bien esculpurada, es el que figura en la portalada del número 19, junto con otros fragmentos del Renacimiento, de otra procedencia que aludiremos más adelante. En las bases de las dos columnas, había esculpidas dos inscripciones, que decían: «*Publicae venustati. — Privatae utilitate*».

Más tarde, al abrirse la calle del Duque de la Victoria, desapareció casi todo, no salvándose más que el dintel mencionado que figura en esta colección y los medallones laterales y parte del Patio que posee actualmente un particular de Barcelona. Todo lo demás, al derribarse el palacio, fué tirado como piedra inservible al mar.

Sala del Trentenario del Ayuntamiento. — Se llamaba así porque en ella se reunía el Consejo menor de la Ciudad o

Consejo de los Treinta, especie de Comisión permanente del Ayuntamiento, creado en 1249 por D. Jaime I de Aragón y abolido en 1714 por Felipe V. Ocupaba esta sala parte del lugar que hoy ocupa la obra nueva y fué construída en 1559 como atestiguaba una lápida de mármol blanco que en caracteres romanos decía: «Siendo Concelleres los magníficos Juan Buenaventura de Gualbes Donzell Miguel Bastida Pedro Farreras ciudadanos Antonio Gori Mercader Juan Baga sastre hicieron esta obra en el año 1559». Lo más notable de ella era la fachada de estilo Renacimiento y que daba a un patio interior de gusto exquisito. El Dintel de la puerta estaba sostenido por unas hermosas jambas y sobre la misma, esculpidos en piedra, los bustos de los cinco Concelleres que erigieron la obra, que son los nombrados en la mencionada lápida. El *Conceller en cap* o Alcalde, que estaba en el Centro, figuraba tener en la mano derecha un papel en el que había escrito con tinta, que el tiempo había borrado ya, la siguiente inscripción: «*Maximi Deo Gratia Republicae Relatores concordés in Consulatu fuere 1559*». Debajo había varios medallones con alegorías de virtudes y al lado otros dos con bustos de maceros.

Al derribarse esta preciosa fachada por el Ayuntamiento, años atrás, se depositaron sus fragmentos arrinconados en el patio de los naranjos de la antigua Audiencia o Palacio de la Generalidad. Se fueron destruyendo, paulatinamente en gran parte, pudiendo ser salvados únicamente un busto de Conceller y los dos de los maceros, que junto con las jambas de la puerta, pueden verse en el grabado número 19, y tres medallones de virtudes que destacan debajo de las ventanas de los grabados números 20 y 21. Todo ello es cuanto queda actualmente de esta preciosa y rara muestra del arte del Renacimiento en Barcelona.

Convento de Santa Catalina. — Era uno de los más bellos edificios de Barcelona y de los que más cruelmente sufrieron la impetuosidad del pueblo irreflexivo. En 31 de Octubre de 1223, el Magistrado municipal, cedió a la orden de Predicadores unas casas para construir un nuevo convento en el sitio donde existía ya una capillita dedicada a Santa Catalina.

El edificio era gótico, según el gusto de la época y el templo era grande, de una sola nave, el claustro sumamente esculpado y el campanario un modelo de esbeltez y atrevimiento.

Este edificio, que había ya sufrido mucho en 1823 y años posteriores, fué totalmente destruído en 1835 y apenas nada se conserva del mismo.

Además de algún fragmento de menos importancia, de él procede la virgen gótica del grabado número 50.

Convento de San Pedro de las Puellas.—El primitivo origen de este convento fué, según unos, la capilla que Ludovico Pío, rey de los Francos, levantó durante el sitio de Barcelona en 801 y que dedicó a San Saturnino, obispo; y según otros, lo fundó directamente el Conde Suniario o Suñer, dedicándolo a San Pedro y que se llamó de las Puellas (del latín puellas) porque solo entraban en él señoritas solteras.

Más tarde, cuando Almanzor tomó a Barcelona, profanó el convento, dando lugar a escenas de heroísmo por parte de las monjas. Pasado este período de revuelta fué cuando se levantaron la iglesia y el claustro románicos, parte la más importante el último de la obra, artísticamente considerado. Lo formaban seis arcos en cada ala, separados en grupos de tres por gruesos machones que le daban un aspecto imponente. Los arcos estaban sostenidos por columnas pareadas, adornadas con capiteles del mejor gusto de la época. Era pues una bella joya del siglo X y una de las más importantes construcciones de Barcelona. (Grabado número 23).

Mucho más se podría escribir respecto a otros edificios de donde proceden fragmentos importantes del Museo. Tales el convento de Junqueras, del que procede el escudo de la puerta del número 19; las murallas de Barcelona, de las que proceden el dintel de la ventana del número 21 y la cabeza de Medusa del número 45; el convento de Montesión, del que hay infinidad de azulejos repartidos en diferentes sitios del Museo; y otros monumentos hoy destruídos, no solo de dicha ciudad, sino de otros puntos de Cataluña y de España.

Sin embargo, saldríame ya del marco y objeto de esta obrita, cuya finalidad y alcance quedaron definidos al comienzo de estas líneas.

FRANCISCO SANTACANA.



“LA ENREJOLADA”

DE ce nom significatif je baptisai, il y a peu de temps, lorsqu'elle fut agrandie et restaurée, notre maison de famille de Martorell. Elle contenait déjà depuis des années une grande quantité d'azulejos et de fragments antiques; elle renferme aujourd'hui les mêmes éléments, mais dûment classés et ordonnés, car on s'est efforcé de les grouper pour leur donner une nouvelle vie artistique et architecturale, qui leur procure, à mon sens, un plus grand relief et plus d'importance que lorsqu'ils étaient éparpillés sans aucun lien entre eux.

Un chapiteau, par exemple, ne peut être apprécié de la même sorte comme pièce détachée et isolée ou si on l'examine à sa place naturelle, c'est-à-dire couronnant sa propre colonne; et l'effet sera plus grand encore si on lui adjoint des compagnons qui, faisant ressortir par contraste leurs beautés particulières, contribuent par leur ensemble à lui donner une sève nouvelle, c'est-à-dire une nouvelle circulation de sang spirituel, à faire revivre ses cellules mortes, isolées, desséchées par tant d'années, parce qu'elles ont été arrachées violemment de la place que l'artiste leur destinait, et que la barbarie ou l'ignorance des hommes leur a fait perdre.

Que l'on ne croie pas cependant que cette idée est mienne; auparavant déjà, avec les restes d'époques passées que mon respectable aïeul m'avait légués, je la trouvai heureusement appliquée dans des compositions très bien conçues telles que celles de nos gravures 8, 18, 22, 24, 39 et 47.

Plus tard, et par conviction personnelle, je suivis le même chemin, jusqu'à laisser, je ne dirai pas terminé, mais en état

présentable, l'ensemble des reliques que mon aïeul avait passionnément recueillies.

La formation de ce Musée est donc, pour ainsi dire, spontanée et instinctive. Il eut l'occasion de naître en un temps où une crise de troubles et de destructions fut suivie d'une éclipse générale du goût artistique, mais où un artiste humble, mais clairvoyant, eut l'idée de recueillir tout ce qu'il pouvait honnêtement, alors que l'on démolissait à tort et à travers les édifices anciens pour ouvrir des rues et des places; alors que les autorités même jetaient comme déchets sans utilisation possible les œuvres d'artistes du Moyen-Age et de la Renaissance; alors qu'après l'incendie des couvents, en 1835, ceux-ci furent abandonnés par leurs communautés, et se désagrégèrent peu à peu, jusqu'à être complètement démolis et rasés, pour que leurs emplacements fussent destinés à d'autres usages publics ou privés.

C'est à cette époque d'abandon et de destruction que furent réunis tous les fragments qui composent cette collection; et ils le furent comme des malades, quand la société les abandonnait, les jetant à côté du fumier, dans les cours humides et désertes, ou le long des chemins et des haies, tels qu'une nouvelle horde de lépreux bibliques dont la science désespère.

Dans un petit coin d'une vieille maison de Martorell furent momentanément hospitalisés ces malades silencieux, qui se trouvant rassemblés quoique venant de lieux et d'âges si divers, et soignés par des mains affectueuses, recouvrèrent non seulement la santé pour continuer à vivre sous un toit protecteur, mais s'attachèrent à la maison qui leur donnait un abri, s'y incorporèrent, formant ainsi un tout artistique et constituant une nouvelle création, bien antérieure à tant d'autres, afin de témoigner une fois de plus qu'il y a une force créatrice très supérieure à l'argent, qui est le constant amour du passé, du présent, et du nébuleux avenir.

Ainsi cette collection n'existe pas aux dépens d'une seule œuvre d'art détruite; elle ne provient pas du pillage des vieux couvents ou abbayes à demi-abandonnés pendant tant d'années; rien n'a été arraché de sa place naturelle par la furie inconsciente d'un destructeur, ni par la main audacieuse d'un collectionneur sans scrupules. Elle s'est formée en ramassant ce que l'autorité rejetait délibérément, comme cela eut lieu pour la

façade de la Salle du Trentenaire de la Maison de Ville de Barcelone et les fragments du Palais du Duc de Medinaceli, vulgairement appelé Maison Gralla; on l'a composée en saisissant ce que des mains étrangères voulaient emporter en pays lointains, comme les statues du grand autel du Monastère de Poblet, que reproduisent les figures 25 et 49, les seules qui restent dans notre pays, car les autres ont totalement disparu; enfin, en recueillant les carreaux que les nonnes reconnaissantes offraient gracieusement en retour de tableaux peints pour leurs nouvelles résidences, ou que de bons amis donnaient à celui qui passait alors pour un maniaque collectionneur de choses du vieux temps.

Voilà exposée en quelques lignes la naissance et la croissance de ce petit Musée dont j'offre à mes amis et aux amateurs de l'art une vision d'ensemble et quelques uns des principaux détails qui m'ont paru devoir les intéresser. Ce petit livre n'est donc pas un catalogue, bien s'en faut; il n'a pas le caractère d'un inventaire, spécialement en ce qui concerne les carreaux dont on montre quelques exemplaires en quatre planches colorées, à titre de spécimens. Je ne prétends que donner une idée générale, une vue d'ensemble et quelques détails des plus importants, pour la joie des yeux, la satisfaction de l'esprit, comme un hommage au fondateur, mon aïeul, et pour ma propre récréation.

Mais je ne regarderais pas comme complet cet opuscule si je ne donnais pas au moins une impression générale de quelques uns des édifices d'où proviennent les objets les plus importants, en les signalant au passage à l'attention du lecteur.

Couvent de Notre Dame de Jérusalem. — Dans la seconde moitié du XV^e siècle, une pieuse dame de Sarriá, nommée Rafaela Pagés, fut en pèlerinage en Terre Sainte; passant au retour par Rome, elle obtint du Pape la permission de fonder un couvent de nonnes sous l'invocation de Notre Dame de Jérusalem, en payant toute la pierre nécessaire. Les Conseillers décidèrent le 24 novembre 1475 de participer à la construction du couvent qui s'édifia sur un terrain où avait existé un autre couvent de Dominicaines.

L'église était à une seule nef, avec chapelles latérales et crypte sous l'abside. Comme il s'agit d'une construction du

XV^e siècle, le style en était naturellement gothique. Il contenait un petit cloître que l'on n'arriva pas à terminer, et en différents points de l'édifice il y avait de délicates ornements, spécialement des carreaux en grande quantité. Plusieurs d'entre eux se voient planches 24, 30 à 34, 47, et particulièrement 8 et 9; ils procèdent presque tous du chœur de l'église, et la date, 1702, en est gravée sur la brique même.

Lors de l'incendie des couvents en 1835, les religieuses évacuèrent le leur pour habiter les unes des maisons particulières, d'autres des immeubles appartenant à la Communauté, jusqu'à ce qu'elles revinssent à leur ancienne résidence en 1846. Le peu qui en subsistait fut détruit, et le terrain fait aujourd'hui partie du Marché de la Bouquerie ou de Saint Joseph, compris entre les maisons de la Rambla de las Flores, les rues du Carmen et de l'Hôpital, et l'ancien édifice de l'Hôpital de Sainte-Croix.

Outre les carreaux signalés, et beaucoup d'autres, on voit de ce couvent la clef de voûte avec un Christ entouré d'anges et l'écusson de la planche 33, les écussons en bois colorié de la planche 37, les trois écussons de la partie supérieure de la porte de la planche 19, la base et la partie supérieure, avec un ange, de la planche 49, et d'autres fragments répartis dans le Musée.

Couvent de Notre Dame du Carmel. — Il était situé dans la rue del Carmen, et l'emplacement en est traversé par les rues du Docteur Dou et de Fortuny. Le chroniqueur Bruniquer fait remarquer que le 16 juillet 1294 D. Pedro de Cervelló fit une donation pour qu'on allumât devant la Vierge du couvent deux lampes d'argent, et par conséquent il devait être construit à cette date. Campmany croit que l'édifice est de 1287; tous les auteurs s'accordent à le dater du XIII^e siècle. En dernier lieu, il avait deux cloîtres, le primitif, de l'époque même de la construction, et le second du XVII^e siècle.

De ce couvent proviennent les écussons qui figurent répartis sur la façade de la planche 18; la tête de la planche 12; les deux écussons latéraux de la planche 25; les chapiteaux latéraux du banc de la planche 39; l'écusson en pierre polychrome du revers du titre de ce livre, et les colonnes et chapiteaux qui forment la glorie de la planche 44.

Église de Saint-Michel. — On a beaucoup disputé sur la destination première de cet édifice romain, dont le pavement de mosaïque est en partie conservé au Musée Provincial. Selon les uns, c'était un temple romain dédié à Esculape, à Jupiter ou Neptune, et selon les autres, parmi lesquels Pí y Arimón, simplement un bain public. Le certain, c'est qu'il fut converti plus tard en chapelle chrétienne, et que le 8 mai 1147, il s'écroula et fut complètement détruit.

Au même endroit, et la même année, on commença à construire une nouvelle église, qui fut élevée en neuf mois, et l'architecture, en particulier la voûte, dénotaient clairement une œuvre du XII^e siècle.

En 1868 on décida la démolition de cette église, dont la façade fut transférée à l'église actuelle de la Merced.

A cet édifice appartenait, entre autres fragments, la console avec un lion, symbole d'un des évangelistes (planche 12).

Petit Palais. — Cet édifice occupait l'emplacement où sont aujourd'hui les rues des Templiers, d'Ataulphe, et autres voisines; il avait appartenu à l'ordre militaire du Temple, et quand cet ordre disparut, le Pape d'alors, Jean XXII concéda tous ses biens et parmi eux le palais en question à l'ordre des Chevaliers de Saint-Jean de Jérusalem. Il fut acheté dans la suite par le Chapitre et l'Evêque de Vich, et plus tard par Pierre le Cérémonieux; à cette époque on le connaissait sous les noms de Petit Palais, Palais de la Reine et Palais de la Comtesse. Il appartint ensuite au roi Martin, à la femme de qui, Marguerite de Prades, il plaisait beaucoup; elle y résidait souvent, et c'est pour cela qu'on l'appela alors Palais de D. Martin. Plus tard Jean II d'Aragon en fit donation à D. Galcerán de Requesens, Gouverneur de Barcelone, d'où son nom de Palais du Gouverneur.

L'architecture en était remarquable; mais rien ne s'en est conservé. A l'intérieur se trouvait un grand salon carré avec une galerie décorée en céramique de style renaissance. On y admirait aussi une autre galerie du même style qui se trouvait dans la partie méridionale d'une cour intérieure.

Proviennent de la galerie renaissance les deux piliers de la fenêtre représentée planche 21, dont le dessin est superbe, et qui sont d'un beau travail de terre-cuite. Il existe dans la col-

lection un fragment de l'un des arcs que soutenaient ces piliers; mais on n'a pu le restituer intégralement, vu ce qui manquait.

Maison Gralla. — Cet édifice se trouvait dans la rue de la Puertaferriosa, en face de celle du Pin, à l'endroit où s'ouvre aujourd'hui la rue du Duc de la Victoire.

Le Palais en question dut être construit en différentes époques, à en juger par la variété de son architecture. En 1306 D. Pedro Desplá acheta à María-Juliá une partie du terrain qu'elle possédait, et c'est alors que dut commencer la construction. Cependant aussi bien la façade que la plus importante partie de l'œuvre paraissent être de l'an 1518, car il existe une note d'après laquelle les Conseillers de Barcelone accordent à Gralla l'usage de l'eau qui alimentait la fontaine de la Maison; on y lit: «... et en considération des grands travaux que le sieur Gralla exécute en sa maison, et par lesquels il embellit et orne la cité... etc... 25 novembre 1518.»

Le plus notable de l'édifice était la façade, du meilleur goût de la Renaissance à ses débuts, et là même le magnifique portail formé par deux colonnes corinthiennes au fût ornementé. L'arc bien sculpté, qui avait un médaillon à chaque extrémité, représentait des luttes entre un monstre, un lion et un homme. Le linteau était orné de feuilles et fruits soutenus par des enfants. Ce linteau, morceau d'excellente sculpture, est celui qui figure sur la porte de la planche 19, joint à d'autres fragments de la Renaissance, d'autre provenance, dont nous parlerons plus loin. Sur la base des deux colonnes étaient gravées deux inscriptions qui disaient: «*Publicae venustati. — Privatae utilitati.*»

Plus tard, lors de l'ouverture de la rue du Duc de la Victoire, le palais disparut presque tout entier; on n'en sauva que le linteau mentionné comme figurant dans notre collection, les deux médaillons latéraux et une partie de la cour, que possède un particulier de Barcelone. Tout le reste, à la démolition, fut jeté à la mer comme matériel inutile.

Salle du Trentenaire de l'Hôtel de Ville. — On l'appelait ainsi parce qu'on y réunissait le Petit Conseil de la Cité ou Conseil des Trente, espèce de Commission permanente créée en 1249 par

Jaime 1^{er} d'Aragon, et abolie en 1714 par Philippe V. Cette salle occupait une partie de l'emplacement qu'occupe aujourd'hui la nouvelle construction, et datait de 1559, comme l'attestait une plaque de marbre blanc gravée en caractères romains, qui disait: «Les magnifiques Conseillers Juan Buenaventura de Gualbes Donzell, Miguel Bastida, Pedro Farreras, bourgeois, Antonio Gori Mercader, Juan Baga, tailleur, firent cette œuvre en l'année 1559.» Le plus remarquable était la façade de style Renaissance qui donnait accès à une cour intérieure de goût exquis. Le linteau de la porte était soutenu par deux beaux montants, et l'on voyait au dessus, sculptés en pierre, les bustes des cinq Conseillers qui édifièrent la salle, c'est-à-dire ceux qui sont nommés sur la plaque ci dessus. Le Conseiller en chef, ou Alcalde, qui était au centre, était figuré tenant à la main un papier où était écrite avec de l'encre que le temps a effacée l'inscription suivante: «*Maximi Dei Gratia Ripublicae Relatores concordés in Consulatu fuere 1559.*» Au dessous se trouvaient divers médaillons avec des allégories de Vertus, et à côté deux autres avec des bustes de massiers.

Quand le Conseil municipal démolit cette belle façade, de longues années après, les fragments en furent amoncelés dans un coin de la Cour des Orangers de l'antique Audience ou Palais de la Généralité. Ils furent détruits peu à peu en grande partie; on ne put sauver que le buste d'un conseiller et ceux des deux massiers qui, avec les montants de la porte, peuvent se voir planche 19, plus trois médaillons de Vertus qui se détachent au dessous des fenêtres des planches 20 et 21. C'est tout ce qui subsiste actuellement de ce précieux et rare modèle de l'art de la Renaissance à Barcelone.

Couvent de Sainte Catherine. — C'était l'un des plus beaux édifices de Barcelone, et l'un de ceux qui souffrirent le plus cruellement de la fureur du peuple inconscient. Le 31 octobre 1223 l'administration Municipale céda à l'ordre des Prédicateurs quelques maisons pour construire un nouveau couvent au lieu où se trouvait une chapelle consacrée à Sainte Catherine.

L'édifice était gothique, selon le goût de l'époque, et l'église était grande, à une seule nef, le cloître brillamment sculpté, et le clocher un modèle d'élégance et d'audace.

Le couvent qui avait déjà beaucoup souffert en 1823 et pendant les années postérieures, fut totalement détruit en 1835 et il n'en reste presque plus rien.

Outre quelques fragments de moindre importance, c'est de là que provient la Vierge gothique de la planche 50.

Couvent de Saint Pierre des Vierges.—L'origine de ce couvent fut suivant les uns la chapelle que Louis le Pieux, roi de France, éleva pendant le siège de Barcelone en 801 et qu'il dédia à Saint Saturnin, évêque; selon d'autres il fut fondé directement par le Comte Suniario ou Suñer, qui le consacra à Saint Pierre; il fut appelé des *Puellas* (du latin puellas) parce qu'il n'y pouvait entrer que des jeunes filles.

Plus tard, quand Almanzor prit Barcelone, il profana le couvent, ce qui donna lieu à des scènes d'héroïsme de la part des nonnes. Une fois passée cette période de trouble, on édifia l'église et le cloître romans, ce dernier formant la partie la plus importante de la construction du point de vue artistique. Il était formé de six arcades sur chaque côté, séparées en groupes de trois par de gros piliers qui lui donnaient un aspect imposant. Les arcs étaient soutenus par des colonnes géminées, ornées de chapiteaux du meilleur goût de l'époque. C'était un des bijoux du X^e siècle, et l'une des plus importantes constructions de Barcelone (planche 23).

On pourrait beaucoup plus en écrire sur d'autres édifices d'où proviennent d'importants fragments du Musée. Tels sont le couvent de Junqueras, d'où provient l'écusson de la porte figurée planche 19; les murailles de Barcelone, d'où sortent le linteau de la fenêtre de la planche 21 et la tête de Méduse de la planche 45; le couvent de Montesion, d'où viennent une infinité d'azulejos répartis en divers endroits du Musée, et d'autres monuments aujourd'hui détruits, non seulement de cette ville, mais d'autres points de Catalogne et d'Espagne.

Mais, à en parler, je sortirais du cadre de cet opuscule dont le but et la portée ont été précisés au début de ces pages.



“LA ENREJOLADA”

THIS was the name which I recently gave to our family house at Martorell on its being enlarged and rebuilt. In years past it had contained a great number of tiles and old fragments, and it still continues to shelter them, arranged in such a manner as to bring them to life again artistically and architecturally. Thus they appear to me to have a value which, if they were scattered in a haphazard manner, they would never possess.

For instance, it is impossible to appreciate a capital seen as an isolated object as one may if one finds it in its proper place, that is to say, crowning its column. Its effect is still further enhanced if it is placed together with others which bring out its individual points, the whole arrangement contributing to send new sap into what had become dead wood, as it were, because of the long years during which these fragments had been wrested by neglect or by philistinism from the surroundings for which they were destined.

This idea is not my own. On the contrary, my grandfather adopted it as a guide to his arrangement of the memorials of the past which he left to me, the character of which may be judged from reproductions Plates 8, 18, 22, 24, 39 & 47.

Subsequently, out of my own conviction, I continued in the same path, until I was able not to finish, but to put into presentable order, the objects which my grandfather had so lovingly collected.

This museum was a spontaneous and instinctive creation. It was the result of a coincidence at a time when much was being demolished and when there was little artistic taste, so that it remained for a poor but far-seeing artist to gather toge-

ther whatever remains of antiquity he could acquire when ancient buildings were being torn down to open up streets and squares, when the authorities were casting aside as valueless the work of mediaeval and renaissance artists. After the burning of the convents in 1835, the remains of these buildings were abandoned by their communities and left to rot away till the ground on which they stood was devoted to secular or private use.

Such was the period of destruction when all these fragments were gathered together, like so many invalids abandoned by society, left lying about beside dung heaps in dank courtyards and along the roads, like a series of lepers of whom science takes no care.

These silent witnesses were assembled in an old house in Martorell. Although they came from many different places and many different times, when they had been set up by and felt the influence of loving hands, they not only recovered sufficient health to go on living under an hospitable roof but grew into the house that sheltered them. They came to form an artistic unity, something like a new creation, which proves once again that there is such a thing as a creative force vastly superior to money: the abiding love of the past, the present and the mysterious future.

This collection was not formed at the cost of the destruction of any work of art, it was not made by chipping off a bit here and there from old half-abandoned monastic buildings, nothing was taken away from its proper place. He who formed the collection merely picked up that which the authorities deliberately threw away, as for instance, the facade of the Trenenario Saloon of the City Hall of Barcelona, and the palace of the Duke of Medinaceli, vulgarly known as Casa Gralla. He obtained possession of some objects which foreigners were about to take abroad, like the statues of the High Altar of the Monastery of Poblet, which appear on Plates 25 and 49, which are the only remains of the decoration of the said altar, for the rest of the statues have disappeared. He also gathered in tiles which the nuns gave him in gratitude for pictures painted by him for their new convent, or which were presents from friends. These brief words may serve to trace the story of this little museum, of which I offer to my friends and to all lovers

of art a few pictures and some of the details which appear most likely to be of general interest. This little book is no catalogue, it is no inventory, especially where the tiles are concerned, of which a few have been included, reproduced by the three colour process as an experiment. My aim is merely to give a general idea, a few views and some of the more important details, for the delight of the eye and the joy of the spirit, as a homage to the man who made the collection, my ancestor, and for my own recreation.

This little work would however be incomplete if it did not give some general idea of the buildings from which the more important objects belonging to the museum came.

The Convent of our Lady of Jerusalem. — In the second half of the XVth. century a pious lady of Sarria called Rafaela Pagés, made a pilgrimage to the Holy Land and on her way back, visited Rome, where she obtained the Pope's permission to build a convent of nuns under the name of Our Lady of Jerusalem, the foundress supplying all the stone necessary. The councillors, on November 24th. 1475, agreed to assist in the building of the convent, which was erected on a piece of land where there had formerly been another house of Benedictine nuns. The church had a single nave with lateral chapels and a crypt under the apse. As it was built in the XVth. century, its style was naturally Gothic. It had a little cloister which remained unfinished, and in different parts of the building, there were delicate bits of work, especially a great number of tiles. Many of the tiles may be seen on Plates 24, 30, 31, 32, 33, 34, 47, and especially 8 and 9, almost all of which come from the choir of this church and were manufactured in 1702, a date engraved on these same tiles. When the convents were destroyed in 1835, the nuns abandoned this building. Some went to live in private houses and others elsewhere until, in 1846, they returned to their old abode. Finally, what remained of it was pulled down. The site is now partly occupied by the Mercado de la Boqueria or San José market, between the houses on the Rambla de las Flores, Carmen and Hospital streets and the old buildings of Santa Cruz hospital.

Besides the above mentioned and other tiles, this convent once contained the keystone of a vault with a Christ surroun-

ded by angels with a coat of arms reproduced on Plate 33, the coloured wooden coats of arms on Plate 37, the 3 coats of arms of the upper part of a door on Plate 19, the base and the upper part, with an angel, on Plate 49, and some other fragments scattered through the museum.

The Convent of our Lady of Carmel. (Carmen). — This convent stood in the Carmen Street, where now are streets named after Dr. Dou and Fortuny. The chronicler Bruniquer records that on July 16th. 1294, Don Pedro de Cervelló left a donation in order that two silver lamps should be kept burning in front of the Virgin of this convent, which must have been built at this time. Campmany believes that the building dated from 1287, and all are agreed that it saw the light in the XIIIth. century. Latterly, it had two cloisters, the earlier of which dated from the building of the church and the later from the XVIIth. century.

From this convent come the coats of arms in the façade of Plate 18, the head of Plate 12, the two lateral coats of arms of Plate 25, the two side capitals of Plate 39, the polychrome stone coat of arms reproduced on the inner cover of this book and the columns and capitals of the tabernacle on Plate 44.

Church of San Miguel. — There is much controversy as to the original destination of the Roman building, a mosaic pavement from which is partly preserved in the Municipal Museum. Some believe it to have been a Roman temple dedicated to Aesculapius, Jupiter or Neptune. Others, among them Pi y Arimón, think it was a public bath. All that is certain is that it was later turned into a Christian chapel, and that on May 8th. 1147, it collapsed and was entirely destroyed.

The same year work was begun on the same site, and a new church was built in 9 months, the architecture and building of which clearly show it to be of the XIIth. century.

In 1868 permission was granted to destroy this church and its facade was removed to the present church of the Merced.

This building is represented by the bracket with a lion, the symbol of an evangelist reproduced on Plate 12, and by some other fragments.

Palau Menor. (The lesser palace). — This building stood on what are now Templarios, Ataulfo and other neighbouring streets, and once belonged to the military order of the Knights Templars; and when this order was suppressed, the then Pope, John XXII. ceded its property, the said building included, to the Order of St. John of Jerusalem. Later, the building was acquired by the Chapter and Bishop of Vich, and later still by Don Pedro King of Aragon, and at this time it was known as the Lesser Palace, the Queen's Palace or the Countess's Palace. It afterwards belonged to Don Martin, King of Aragon, whose spouse Doña Margarita de Prades was extremely fond of it and frequently dwelt there. It thus became known as King Martin's Palace. Subsequently, Don Juan II. of Aragon made a gift of it to Don Galcerán de Requesens, at the time Governor of Barcelona, it thus took the name of the Governor's Palace. The building was very remarkable, but almost nothing remains of it. In the interior was a great square hall with a renaissance faience gallery. Another gallery of the same style was to be seen on the south side of an internal court.

The window columns on Plate 21 come from the said renaissance gallery. They are magnificently designed and executed in terre-cuite. The collection contains a fragment of one of the arches which were carried by these columns, but only part of it could be saved.

Casa Gralla. — This house stood in the Calle de la Puertaferrisa, opposite the Calle del Pino, where now runs the Calle del Duque de la Victoria.

Judging by the variety of style, the house must have been built at several different periods. In 1306, Don Pedro Desplá bought from María Juliá part of the site, and doubtless building began at that time. However, the façade and most of the building appear to date from 1518, for there is a note extant by which the councillors of Barcelona granted to Gralla the use of the water provided by the fountain of the house. This note runs: «Considering the important work which Sr. Gralla is carrying out in his house, the result of which is to embellish the city etc... 25th. November, 1518.»

The most remarkable part of the building was the façade, in the best taste of the early renaissance, and especially the

superb door formed by two corinthian columns with ornate shafts, the beautiful carved arch, having medallions on either side of it representing a monster, a lion and a man in combat. Above the lintel came a decoration of garlands and fruit carried by children. This lintel, a remarkable piece of sculpture, appears on the porch, Plate 19, together with other renaissance fragments from other houses to which we shall refer presently. On the bases of the two columns there were two inscriptions running: «*Publicae venustati. — Privatae utilitate.*»

When the Calle Duque de la Victoria was pierced, the palace almost altogether vanished. Nothing was preserved except the above-mentioned lintel which remains in this collection, and the side medallions and part of the courtyard which are still in private hands in Barcelona. All the rest was dumped into the sea as valueless stone.

The Trentenario saloon in the City hall. — It derives its name from the meetings of the Minor Council or Council of 30, a sort of permanent commission of the City Council set up in 1249 by King James I. of Aragon and abolished in 1714 by Phillip V. This saloon stood where part of the new building now stands and was built in 1559, according to a white marble slab inscribed with Roman characters which run: «During the Councillorship of Juan Buenaventura de Gualbes Donzell Miguel Bastida Pedro Farreras citizens Antonio Gori Mercader Juan Baga tailor, this work was carried out in 1559.» The most remarkable part of it was the renaissance façade which led to an inside courtyard of delicate taste. The lintel was carried by beautiful jambs, and over it, carved in stone, were the busts of the five councillors who are mentioned in the inscription as having built the saloon. The chief councillor or mayor, who was in the centre, was represented holding in his right hand a paper on which was written in ink the following inscription which had been devised by them: «*Maximi Deo Gratia Republicae Relatores concordés in Consulatu fuere 1559.*» Under this, there were several medallions with allegories of virtues, and, at the side, two more with busts of macebearers. When this beautiful façade was destroyed by the town council, years ago, its fragments were left in the corners of the orange-tree courtyard of the old Audiencia or Palacio de la

Generalidad. These fragments continued to be destroyed, for the most part in secret, and all that could be preserved were the councillors' busts and the two mace-bearers busts which together with the jambs of the door may be seen on Plate 19.

Three medallions representing virtues which protrude under the windows are on Plates 20 and 21. This is all that at present remains of this valuable and rare example of renaissance art in Barcelona.

The Convent of Santa Catalina. — This was one of the most beautiful buildings in Barcelona and one which most cruelly suffered from the rage of the unthinking populace. On October 31st, 1223, the City Fathers granted to the Order of Preachers some houses in order that they might build a new convent on a spot where there already existed a little chapel dedicated to Santa Catalina.

The building was gothic, according to the taste of the time, and the church was a large one of a single nave. The cloister was richly sculptured and the steeple a model of elegance and daring construction.

This building suffered heavily in 1823 and the following years, and was totally destroyed in 1835, so that hardly any trace remains of it.

The gothic Virgin reproduced on Plate 50 comes from this convent, as well as some other minor fragments.

The Convent of San Pedro de las Puellas. — The original nucleus of this convent is said to have been a chapel which Ludovicus Pius, King of the Franks, built during the siege of Barcelona in 801, and dedicated to San Saturnino, Bishop. Others believe it to have been founded by Count Suniario or Suñer, and dedicated to St. Peter, its familiar name being De Las Puellas (from the Latin), because it received only unmarried ladies of noble birth.

Later, when Almanzor took Barcelona, he profaned the convent. Heroic deeds were done on this occasion by the nuns. When these troubled times were over, the romanesque church and cloister were built, this cloister being the most important part of the whole from the artistic point of view. The cloister was formed by a square of 6 arches on each side, separated

into groups of three by powerful piers which gave it an impressive appearance. The arches were carried by twin columns, embellished with capitals in the best taste of the time. The cloister was a jewel of the Xth. century and one of the most important buildings of Barcelona. (Plate 23.)

Much more might be written about other buildings of which important fragments have reached the museum. Such were the convent of Junqueras, from which come the coat of arms from the door on Plate 19, the walls of Barcelona, whence come the lintel of the window on Plate 21 and the head of Medusa on Plate 45: the convent of Montesión from which a large number of tiles are distributed about the museum, and other monuments that have ceased to exist, not only in Barcelona but in other places in Cataluña and Spain.

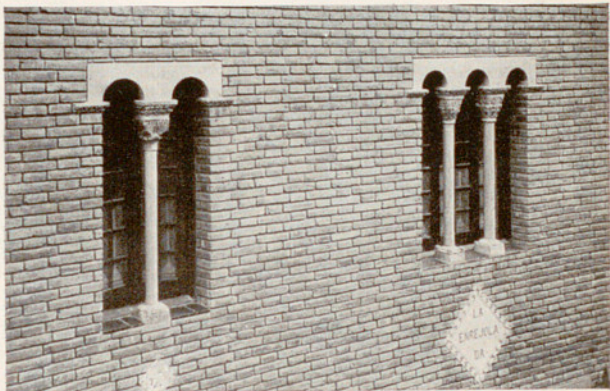
However, this enumeration would take me out of the limits which I assigned to myself in the opening lines of this little work.



FACHADA A LA CALLE

STREET FAÇADE

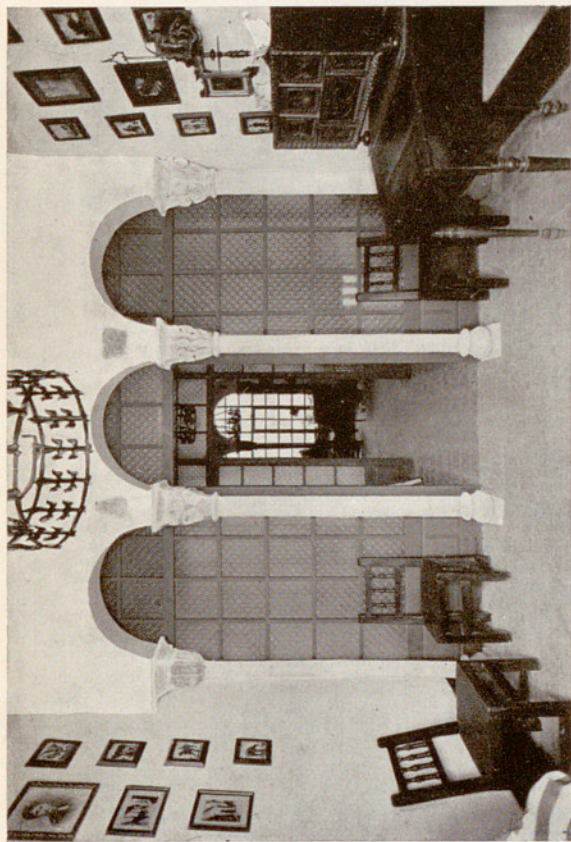
FAÇADE SUR LA RUE



FACHADA A LA CALLE. DETALLES

FAÇADE SUR LA RUE. DÉTAILS

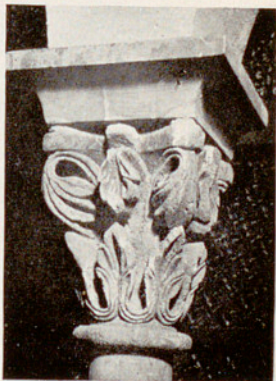
STREET FAÇADE. DETAILS



SALITA CON FRAGMENTOS ANTIGUOS

PETITE SALLE AVEC FRAGMENTS ANTIQUES

LITTLE ROOM WITH OLD FRAGMENTS



SALITA. CAPITELES

PETITE SALLE. CHAPITEAUX

LITTLE ROOM. CAPITALS



DESPACHO CON FRAGMENTOS ANTIGUOS

CABINET AVEC FRAGMENTS ANTIQUES

STUDY WITH OLD FRAGMENTS



DESPACHO. CAPITELES ROMÁNICOS

CABINET. CHAPITEAUX ROMANS

STUDY. ROMANESQUE CAPITALS



DESPACHO. CAPITELES ROMÁNICOS CABINET. CHAPITEAUX ROMANS
STUDY. ROMANESQUE CAPITALS



SALITA CON AZULEJOS DEL SIGLO XVIII

PETITE SALLE AVEC CARREAUX DU XVIIIÈME SIÈCLE

ROOM WITH TILES OF THE XVIIITH. CENTURY



SALITA. DETALLE

PETITE SALLE. DÉTAIL

LITTLE ROOM. DETAIL



PUERTA Y COLUMNATA

PORTE ET COLONNADE

DOOR AND COLONNADE



SALA BILLAR CON FRAGMENTOS ANTIGUOS

BILLIARD ROOM WITH OLD FRAGMENTS

SALLE DE BILLARD AVEC FRAGMENTS ANTIQUES



SALA BILLAR.

FRAGMENTOS ARQUITECTÓNICOS

SALLE DE BILLARD.

FRAGMENTS ARCHITECTONIQUES

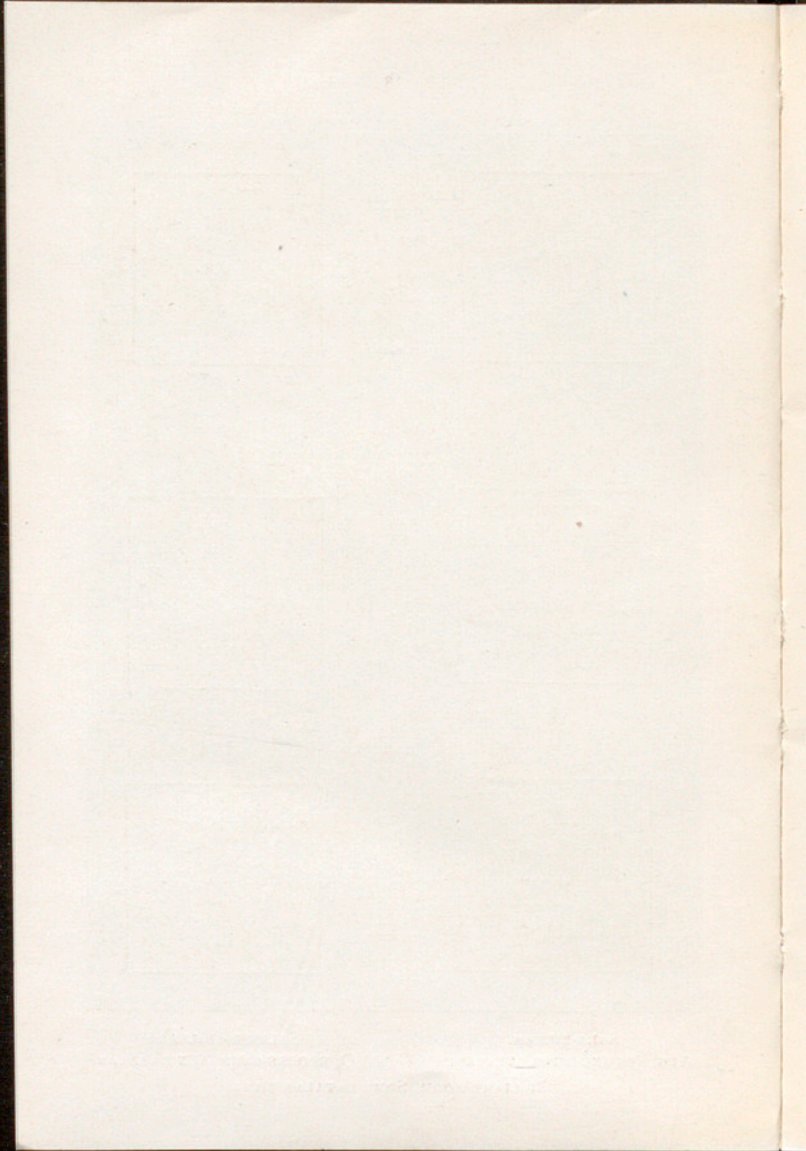
BILLIARD ROOM. ARCHITECTURAL DETAILS



SALA BILLAR.
ALGUNOS AZULEJOS CATALANES

SALLE DE BILLARD.
QUELQUES CARREAUX CATALANS

BILLIARD ROOM. SOME CATALAN TILES





ANGULO EN EL JARDIN

UN COIN DU JARDIN

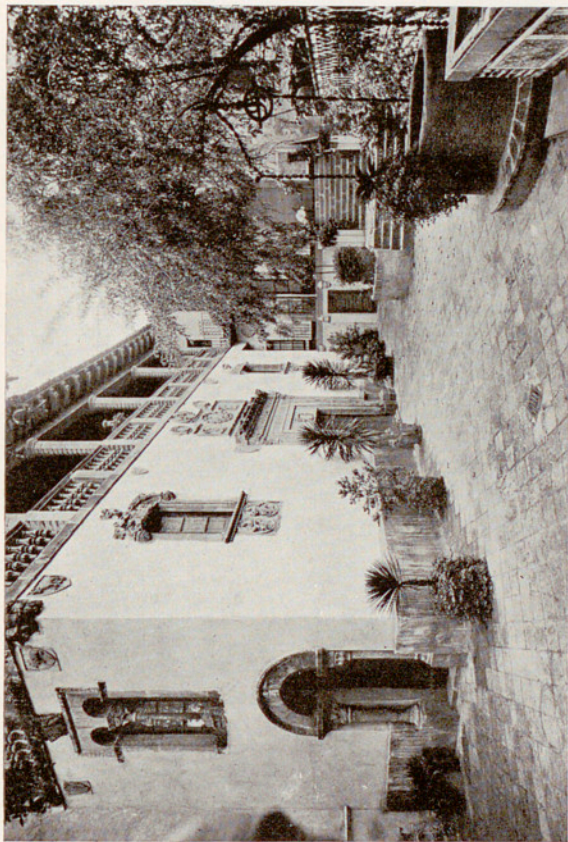
A CORNER OF THE GARDEN



VISTA DESDE EL JARDÍN

VIEW FROM THE GARDEN

VUE PRISE DU JARDIN



FACHADAS POSTERIORES

REAR FAÇADES

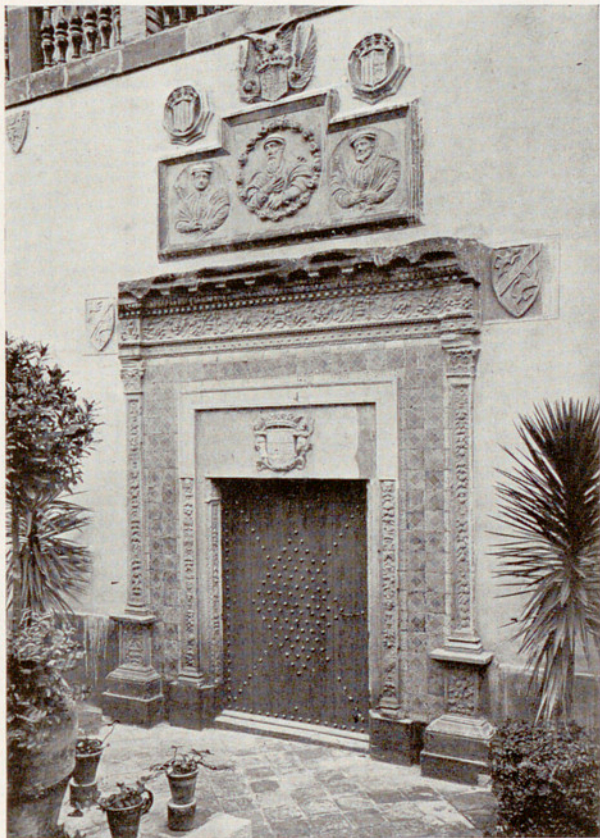
FAÇADES POSTÉRIEURES



FACHADA OESTE CON FRAGMENTOS ANTIGUOS

FAÇADE OUEST AVEC FRAGMENTS ANTIQUES

WEST FAÇADE WITH OLD FRAGMENTS



FACHADA OESTE. PORTALADA

FAÇADE OUEST. PORTE

WEST FAÇADE. DOORWAY



FACHADA OESTE. VENTANA

FAÇADE OUEST. FENÊTRE

WEST FAÇADE. WINDOW



FACHADA OESTE. VENTANA

FAÇADE OUEST. FENÊTRE

WEST FAÇADE. WINDOW



FACHADA NORTE DEL
CUERPO SALIENTE

FAÇADE NORD DU
BÂTIMENT EN SAILLIE

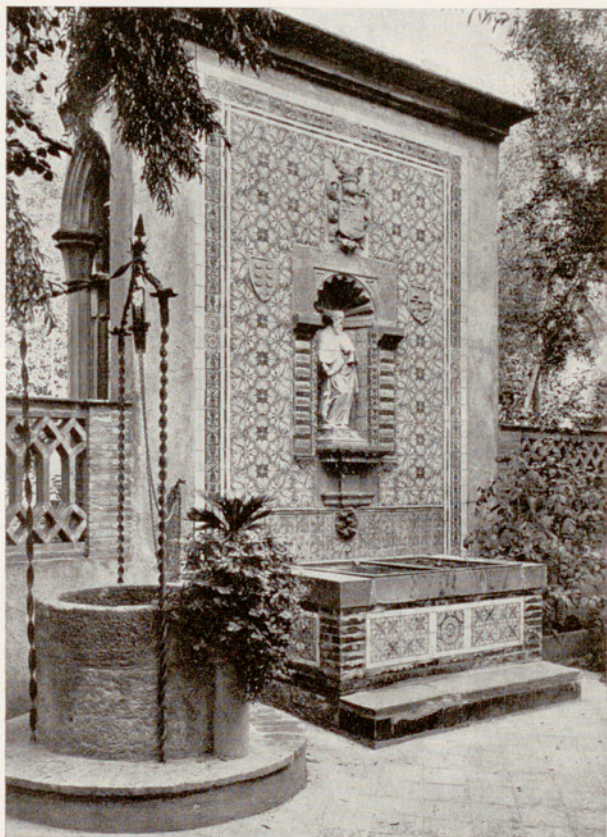
NORTH FAÇADE OF THE WING



PUERTA ROMÁNICA

ROMANESQUE DOOR

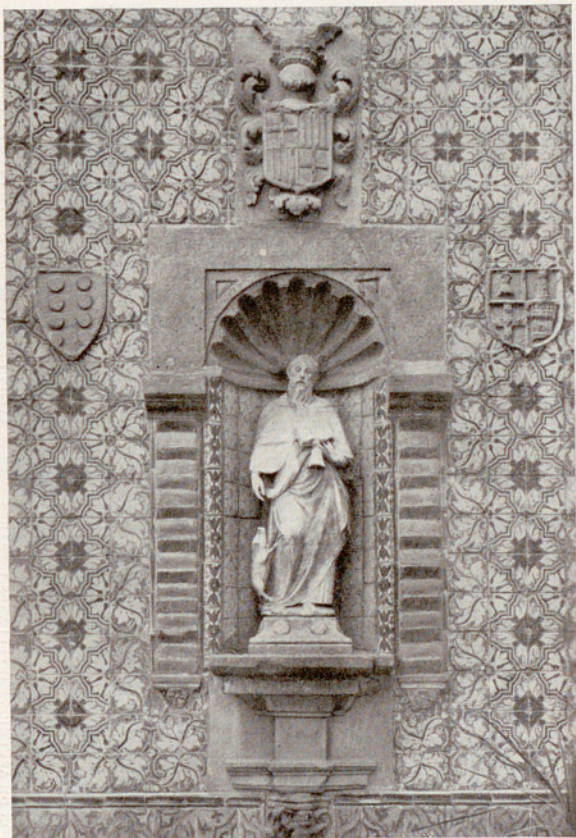
PORTE ROMANE



FUENTE CON AZULEJOS
Y FRAGMENTOS ANTIGUOS

FONTAINE AVEC CARREAUX
ET FRAGMENTS ANTIQUES

FOUNTAIN WITH TILES AND OLD FRAGMENTS



FUENTE. HORNACINA Y ESTATUA FONTAINE. NICHE ET STATUE
NICHE AND STATUE IN THE FOUNTAIN



SALÓN DE AZULEJOS CASTELLANOS Y ÁRABES

SALON DES CARREAUX CASTILLANS ET ARABES

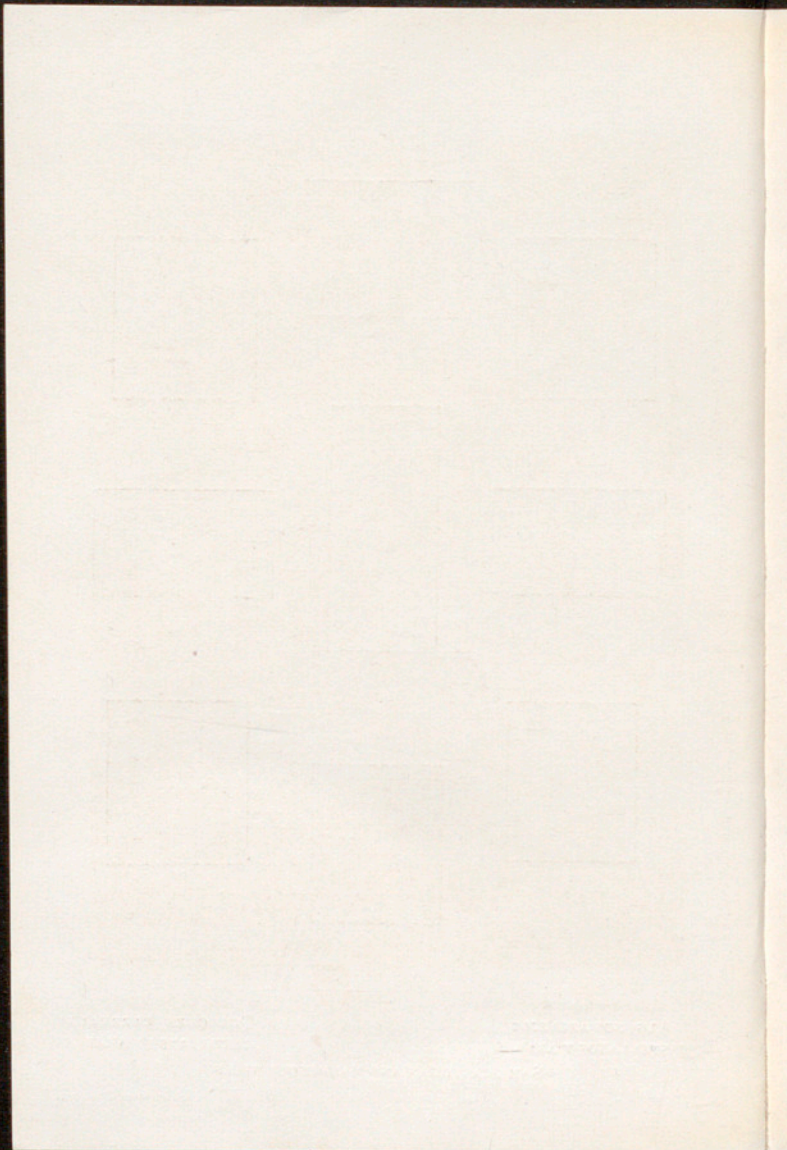
HALL WITH CASTILIAN, AND MAURESQUE TILES



ALGUNOS AZULEJOS
CASTELLANOS Y ÁRABES

QUEIQUES CARREAUX
CASTILLANS ET ARABES

SOME CASTILIAN AND MAURESQUE TILES

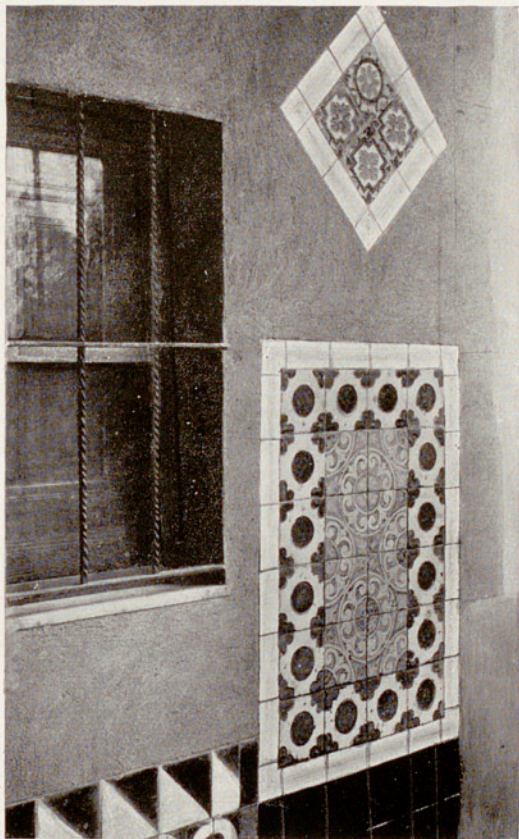




FACHADA NORTE

NORTH FAÇADE

FAÇADE NORD



FACHADA NORTE. DETALLE

FAÇADE NORD. DÉTAIL

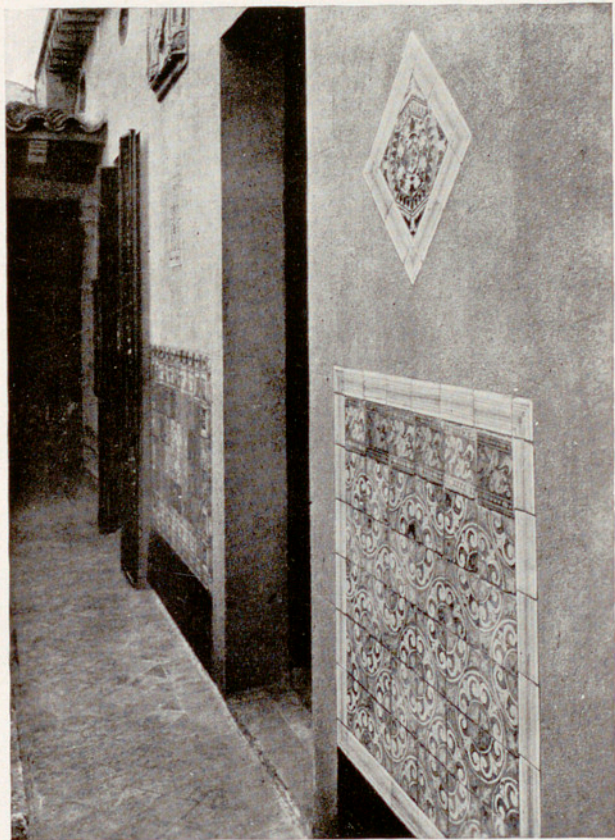
NORTH FAÇADE. DETAIL



FACHADA NORTE. DETALLE

FAÇADE NORD. DÉTAIL

NORTH FAÇADE. DETAIL



FACHADA NORTE. DETALLE

NORTH FAÇADE. DETAIL

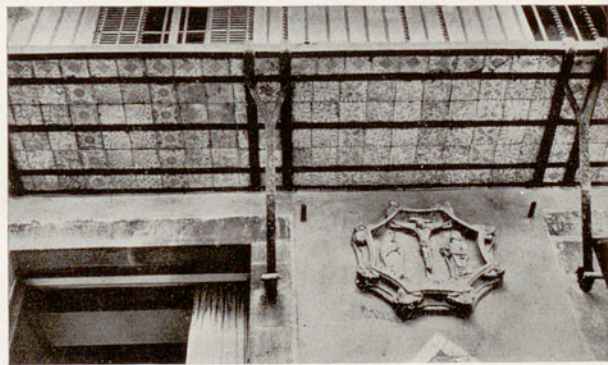
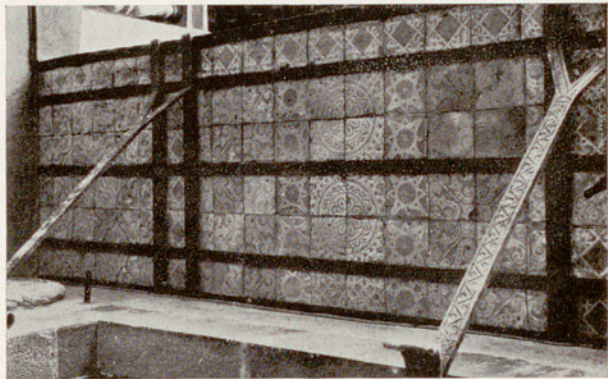
FAÇADE NORD. DÉTAIL



FACHADA NORTE. DETALLE

FAÇADE NORD. DÉTAIL

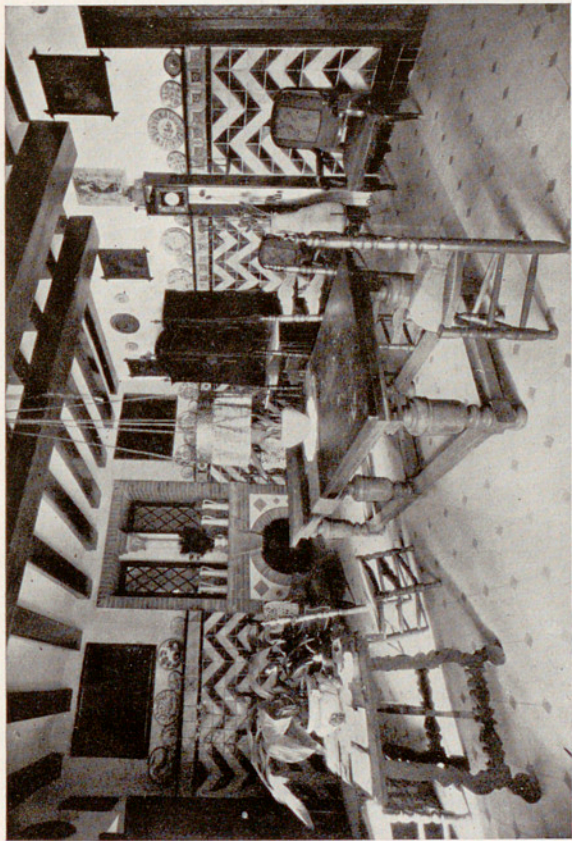
NORTH FAÇADE. DETAIL



FACHADA NORTE.
BALCONADA DE AZULEJOS

FAÇADE NORD.
BALCON AVEC CARREAUX

NORTH FAÇADE. BALCONY OF TILES



COMEDOR CON FRAGMENTOS ANTIGUOS

SALLE A MANGER AVEC FRAGMENTS ANTIQUES

DINING ROOM WITH OLD FRAGMENTS



ANGULO DEL COMEDOR

ANGLE DE LA SALLE A MANGER

A CORNER IN THE DINING ROOM



COMEDOR. DETALLES

SALLE A MANGER. DÉTAILS

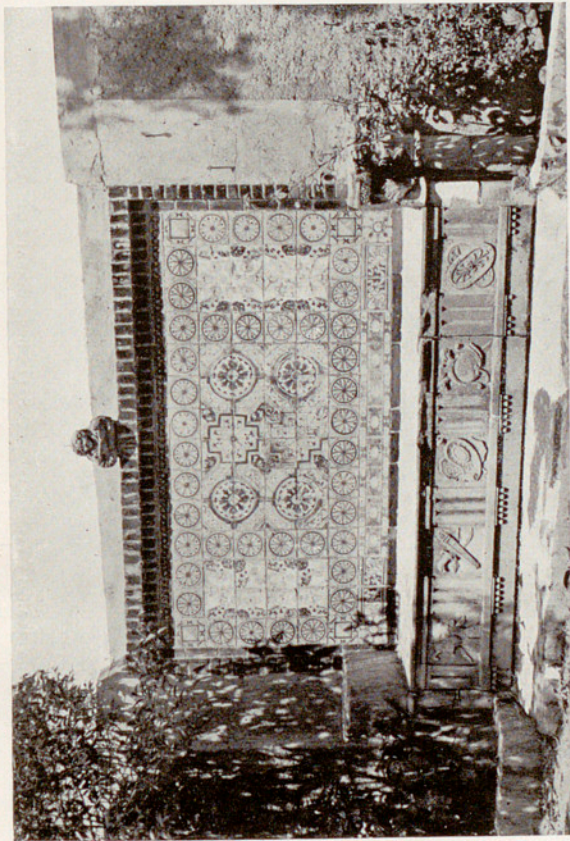
THE DINING ROOM. DETAILS



JARDIN INFÉRIEUR

THE LOWER GARDEN

JARDIN INFÉRIEUR



SOFA DE AZULEJOS. SIGLOS XVII Y XVIII

BANC AVEC GARREUX DU XVII ET XVIII SIÈCLES

BENCH OF TILES XVIITH. AND XVIIITH. CENTURY



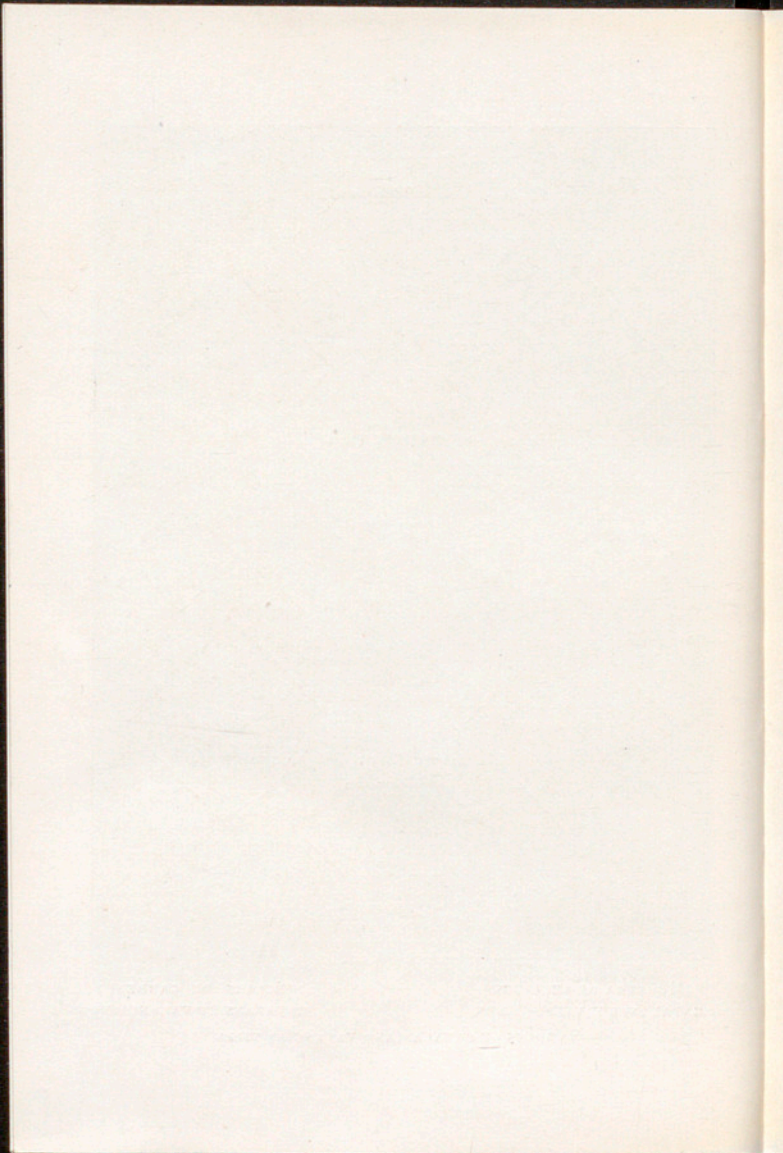
SALA DE AZULEJOS CATALANES Y VALENCIANOS SALLE DES CARREAUX CATALANS ET VALENCIENS
HALL WITH CATALAN AND VALENCIAN TILES



MUESTRA DE AZULEJOS
CATALANES Y VALENCIANOS

SPÉCIMEN DE CARREAUX
CATALANS ET VALENCIENS

SAMPLES OF CATALAN AND VALENCIAN TILES





DETALLES ARQUITECTÓNICOS
DEL JARDÍN

FRAGMENTS D'ARCHITECTURE
DANS LE JARDIN

ARCHITECTURAL DETAILS IN THE GARDEN



GLORIETA

THE PAVILLION

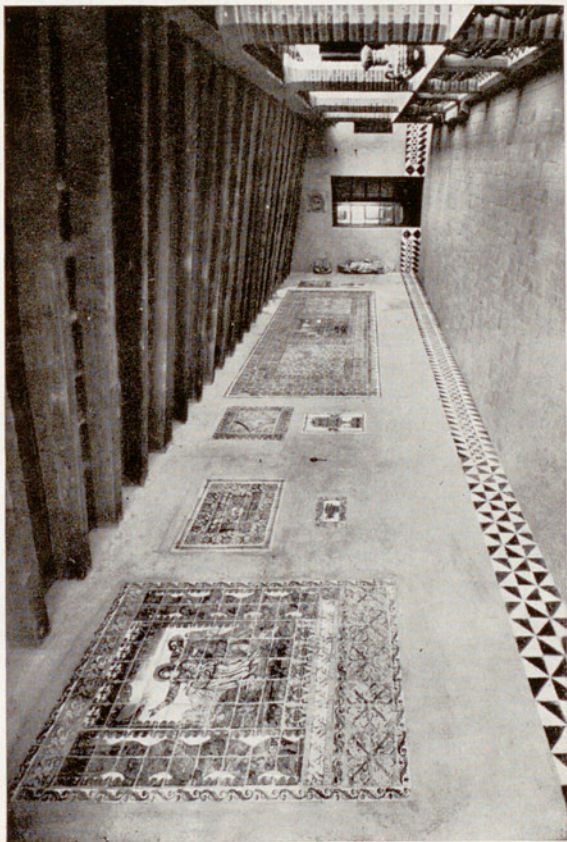
GLORIETTE



GLORIETA. INTERIOR

GLORIETTE. INTERIEUR

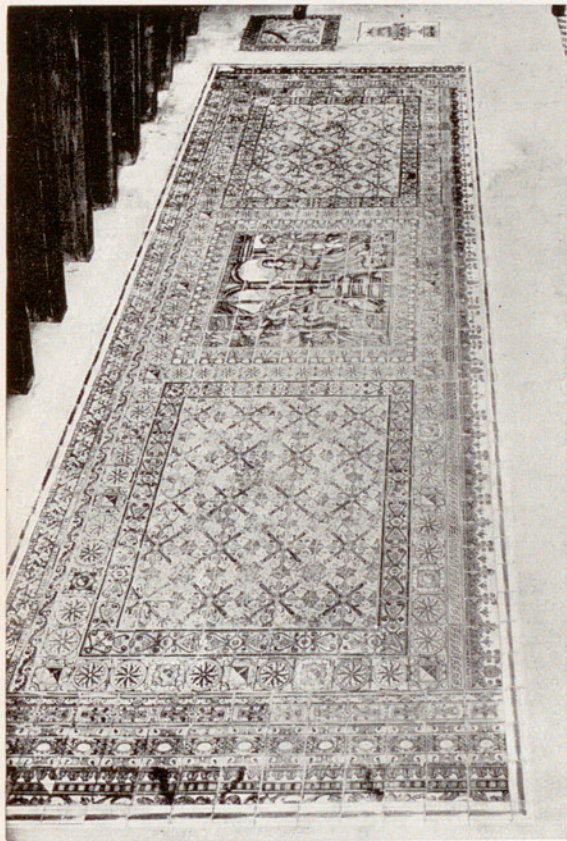
INTERIOR OF THE PAVILLION



GALERÍA ALTA. CONJUNTO

UPPER GALLERY. GENERAL VIEW

GALERIE HAUTE. ENSEMBLE

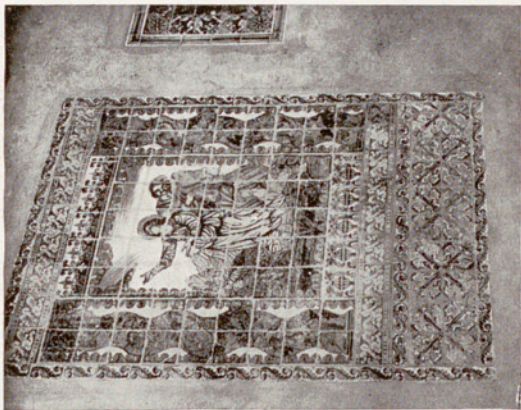


UPPER GALLERY. GENERAL VIEW

GALERÍA ALTA. ENTREPAÑO DE AZULEJOS

UPPER GALLERY. PANEL OF TILES

GALERIE HAUTE. PANNEAU DE CARREAUX

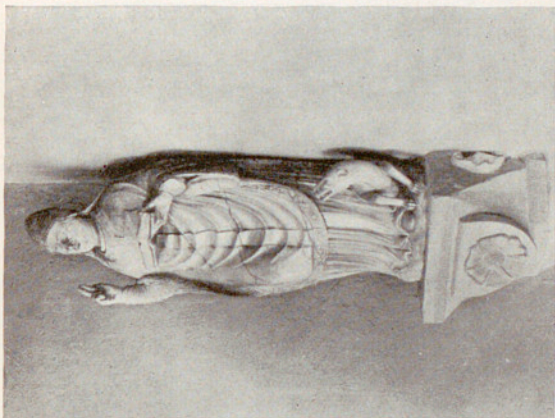


GALERIE HAUTE. PANNEAU DE CARREAUX

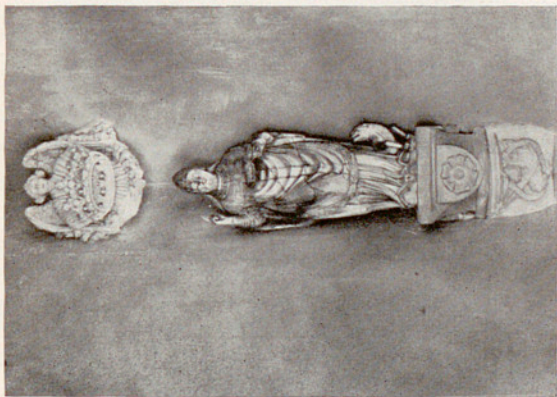


GALERÍA ALTA. ENTREPAÑO DE AZULEJOS

UPPER GALLERY. PANEL OF TILES



GALERIE HAUTE, ANGLE



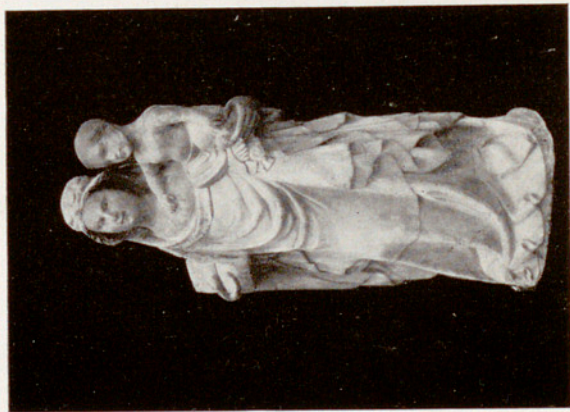
GALERÍA ALTA, ANGULO

A CORNER IN THE UPPER GALLERY



VIERGES D'ALBÂTRE

ALABASTER VIRGIN



VÍRGENES EN ALABASTRO



RETABLO DE S. ESTEBAN. RETABLE DE ST. ETIENNE
RETABLE OF ST. STEPHEN



LA VISITACIÓN, POR VILADOMAT

THE VISITATION, BY VILADOMAT



DIBUJO A LA PLUMA, POR MARIANO FORTUNY

DESSIN A LA PLUME, PAR MARIANO FORTUNY
PEN DRAWING, BY MARIANO FORTUNY



COMPOSICIÓN DE AZULEJOS
ANTIGUOS

COMPOSITION AVEC CARREAUX
ANCIENS

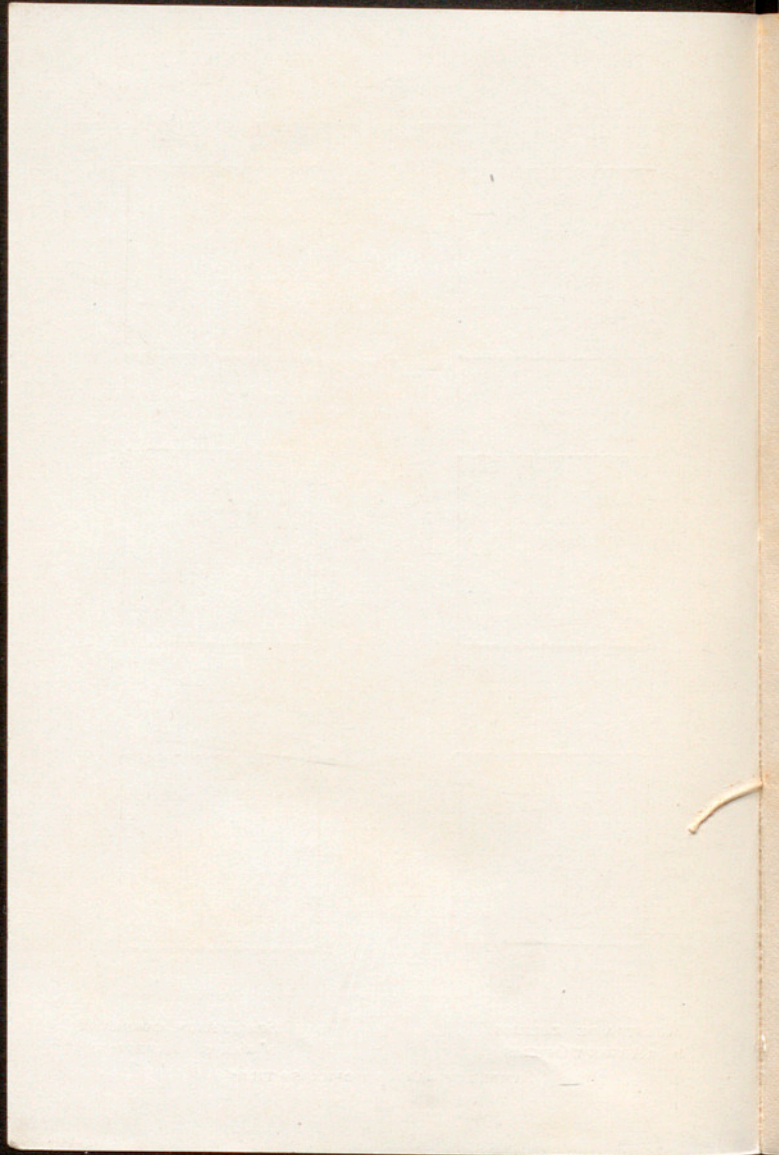
COMPOSITION OF OLD TILES

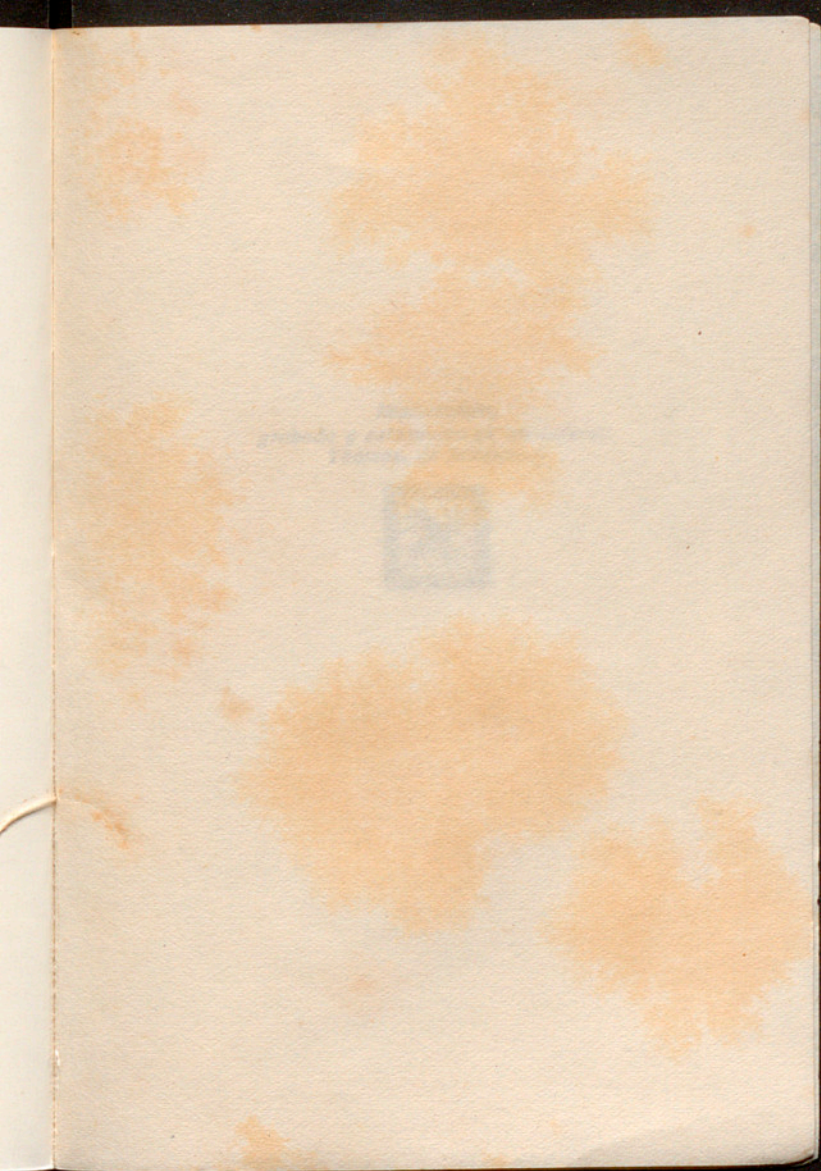


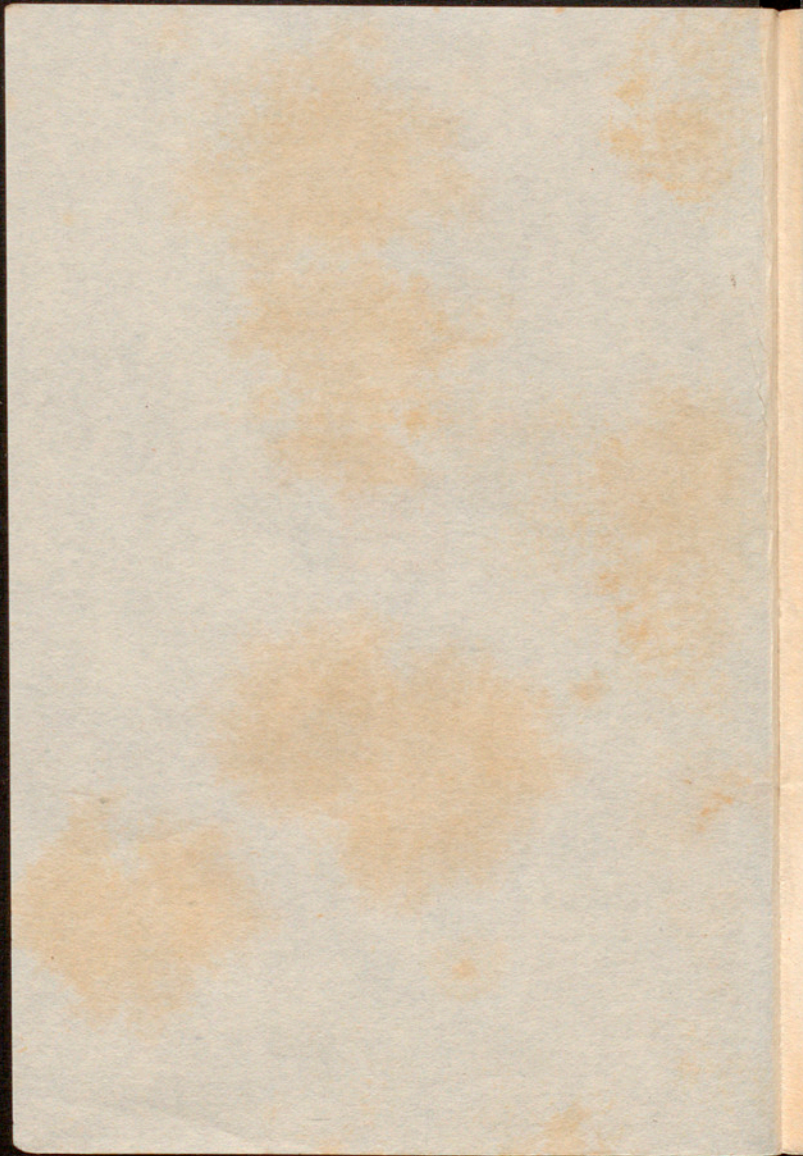
MUESTRA DE AZULEJOS
DE «ARTES Y OFICIOS»

SPECIMÉN DE CARREAUX
D'«ARTS ET MÉTIERS»

SAMPLE OF «ARTES Y OFICIOS» TILES







*Reproducido,
grabado y estampado en los talleres
Thomas, de Barcelona*



Exposición Nacional de 1889
Biblioteca Nacional de España



Cat Mus. Esp.
[MARTORELL] La Enzajada 2

INSTITUTO AMATLE
DE ARTE HISPÁNICO

R. 8166



LIBRARY OF THE
CITY OF BOSTON

R 1100

LIBRARY OF THE
CITY OF BOSTON

